

**UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA CLÁSICA**  
**MÁSTER EN TEXTOS DE LA ANTIGÜEDAD Y SU PERVIVENCIA**



**Acercamiento a la paradoxografía griega:  
un género excepcional**

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER  
DIRIGIDO POR LA PROFESORA  
DR. DÑA. PATRICIA VARONA CODESO  
AUTORA: CLARA GONZÁLEZ VALCÁRCEL



A raros y curiosos.  
A quienes interese lo que a nadie más interesa.

## RESUMEN

Esta pequeña contribución a la paradoxografía griega incidirá en los aspectos que definen el género y buscará su lugar dentro de los relatos fantásticos. El estudio será asentado sobre una base formada por el análisis y categorización de los fragmentos conservados y transmitidos, y se erigirá poco a poco hasta poner en duda el valor individual del *corpus* paradoxográfico sin dependencia de la literatura de evasión. Al término, y tras exponer las teorías acerca de su pervivencia, se intentará encontrar un lugar en la época actual para composiciones de tipo similar a los fragmentos, comparándolos con los géneros que ahora conviven.

Palabras clave: paradoxografía, Flegón, Calímaco Antígono, paranormal, fenómenos, maravillas, hagiografía, mito, legenda, relato, cuento.

## ABSTRACT

The central thesis of this dissertation is the human necessity for an explanation for unidentifiable events which have been called specifically 'paradoxographical fragments' by the experts. The text has been organised in the following way. First, an exploration will be accomplished through the available documents. Next, there will be an examination of the author's hypotheses to be able to understand the point of view of past ages. Finally, there will be a discussion of the same issues traced into our time, as a comparison between the old and the new. The results of this study indicate that even when we live under diverse conditions and in a different context, we still need to explain the things we do not know in some way; it is necessary to believe in something which provides a temporary solution. After all, that is the reason why we continue studying what surrounds us.

Keywords: paradoxography, Phlegon, Calimachus, Antigonus, paranormal, phenomenal, wonders, hagiography, myth, legend, tale.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	6
1. PARADOXOGRAFÍA: LO MARAVILLOSO Y LO INEXPLICABLE .....	9
1.1. <i>Corpus</i> .....	10
1.2. Autores.....	11
2. EL GÉNERO: DIFICULTADES DE PERCEPCIÓN .....	15
2.1. Características específicas .....	18
2.1.1. Extensión .....	18
2.1.2. Forma.....	23
2.2. Conclusiones.....	25
3. CLASIFICACIÓN .....	26
3.1. Fragmentos sin tema.....	27
3.2. Nueva propuesta .....	28
3.3. Conclusiones.....	29
4. SU PERVIVENCIA .....	31
5. CONCLUSIONES FINALES.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	
ANEXO.....	

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Con el fin de cerrar lo que han sido cinco años de andanza por los Estudios Clásicos, el último capítulo estará dedicado a los Fenómenos, a los sucesos maravillosos sin causa aparente aceptados tal como han llegado hasta quien los cuenta. Puede que los más adecuados para hablar de lo inusual sean aquellos que escogen su camino basándose en algo tan inexplicable como la vocación. Así, el objetivo de este trabajo será el análisis de los fragmentos paradoxográficos estudiados en la bibliografía pertinente y la consistencia de los mismos como entes independientes dentro de un género, pasando para ello a través del estudio de su forma, su extensión, su temática y su transmisión.

Muchos han sido los que antes se han acercado a esta pequeña parcela de la literatura griega, si es que puede incluirse dentro de ella; parte de las líneas que siguen continuarán la problemática ya planteada por otros<sup>1</sup> que presenta el *corpus* paradoxográfico, pues debido a su aparente naturaleza escueta, no respeta el canon de lo que se entiende por literatura; para la Real Academia de la Lengua, una obra literaria es aquella que entraña en sí misma un fragmento del arte de la expresión escrita o hablada<sup>2</sup>. Pero esta idea es sensible a la anacronía si se ve abocada a enfrentarse a siglos y siglos de evolución del género. Eagleton, exponente de la crítica marxista, considera que la literatura es lo que un determinado momento una sociedad consideró como tal, pero Aristóteles, en su aclamada *Poética*, intenta definir la literatura como el arte de la palabra, independientemente de prosa o verso, lo que traerá algunos problemas al matizar “el poeta debe ser artífice de fábulas más que de versos”<sup>3</sup>.

Nada más lejos de lo abarcable el intentar redefinir el concepto último de “literatura”, pues no es el propósito verdadero de este trabajo ni está dentro de las posibilidades de quien lo escribe, pero cabe preguntarse si se puede ver más allá del horizonte, si la lente que enfoca hacia el pasado no está ya inevitablemente corrupta con la mácula del tiempo actual y eso lleva a intentar imponer criterios que siglos atrás no estaban definidos con claridad. ¿Cómo de fiel puede ser la definición que se dé para la literatura antigua si todavía está por fijar una definición de la actual que satisfaga a

---

<sup>1</sup> Pajón Leyra (2007).

<sup>2</sup> DRAE (2001)

<sup>3</sup> *Poét.*1451b

todos? Por esta razón se hará una breve tentativa en contra de las respuestas dadas para incluir la paradoxografía como género literario, remarcando las dudas existentes entre aquello que la separa de otro tipo de composiciones de similar extensión.

Se suma a esa dificultad el hecho de que las divisiones por géneros dentro de la literatura guardan relación por el público al que se dirigen. Es una relación codependencial. En literatura, las secciones dentro de ella se establecían por la atribución de unas características definidas: la poesía era recitada en verso, la prosa era dedicada a cuestiones más parcas, incluso de orden (discurso), y esta segmentación era el mismo público quien la establecía mucho antes de reflexionar sobre los límites distintos que diferenciaban a unas de otras, mucho antes de que Aristóteles en su *Poética* plantease los tres géneros por excelencia, quienes los escuchaban y leía sabían diferenciar uno de otro. Pero dentro de ellos pueden crearse más subgéneros de los que sugiere, reformarse y adaptarse a gusto el público que los acoge, pues es este al que todos, al fin y al cabo, van dedicados. De la misma forma que la lengua cambia con la sociedad al ser reflejo de la misma, la literatura también para satisfacer nuevos intereses.

Varios son los autores que ven el auge de la paradoxografía durante los albores de la novela helenística, estando estas composiciones destinadas a la evasión<sup>4</sup>. A riesgo de caer en el error de mirar al pasado con ojos del presente, este trabajo concluirá que la relación entre los llamados “hechos maravillosos” y la novela no es tan estrecha como pueda asemejar en primera instancia, aunque sí cercana. El punto de partida se situará en el planteamiento de Irene Pajón sobre la relación de la paradoxografía y el simposio<sup>5</sup>. Se ha estudiado el consumo de esta clase de literatura, si así puede llamarse, desde un punto de vista más relajado de lo que tiende a ofrecer el canon literario de cada género. Esta serie de normas son reconocibles sin demasiado esfuerzo: el ritmo melódico de la poesía, las partes del discurso, la situación temporal de los mitos siempre ajena a una época real, etc. Cada directriz tácita, o explícita si se atiende a manuales de composición, se puede dilucidar con facilidad. De todo ello carecen estos fenómenos, lo que puede llegar a relegarlos a la simple anécdota de cena, dándoles poca relevancia más que la evasión y el entretenimiento momentáneo.

---

<sup>4</sup> Aquellos que así lo piensan.

<sup>5</sup> Pajón Leyra (cf. 2007: 77).

Una vez planteada esta cuestión, se abordará uno de los problemas esenciales y a su vez más debatidos, más puntualizados por la opinión de cada entendido: la clasificación, que por algunos es temida y por lo tanto tiende a ser lo menos concreta posible, y para otros es tentadora y supone asumir un reto que puede ser fácilmente criticado. Aquellos hechos maravillosos que hayan quedado fuera de una clasificación precisa serán los escogidos para un análisis parcial dada la complicación para situarlos en un tema concreto; servirán de punto de inflexión para apoyar la teoría de lo poco acertado que resulta la decisión de incluir las listas de *paradoxa* dentro de un género con validez por sí mismo. Para poder seleccionarlos, el resto de fenómenos se han englobado en una serie de temas ya contemplados en otras obras<sup>6</sup> tratando de acotarlos tanto como el sentido común lo hace posible debido a la variedad y a menudo a la confluencia de temas dentro de los mismos que no hacían fácil su inclusión dentro de una misma categoría, algo que a su vez señalaba la necesidad de crear un nuevo espacio para estos mismos y ponía en duda la naturaleza del género, de nuevo, dentro del que están recogidos.

Antes de las conclusiones que puedan extraerse de todo lo expuesto, saldrá se abordará la incógnita de lo que pudo haber sido de la paradoxografía más allá de la época imperial, de su desaparición o evolución dentro de una época cuyo contexto estaba cambiando a pasos agigantados con el auge una nueva religión que intentaba incluir dentro de su dogma las historias de los paganos mediante una adaptación, pero que al mismo tiempo rechazaba todo lo que no pudiese explicarse mediante una interpretación sencilla ligada a la divinidad; era en esto donde la paradoxografía fallaba estrepitosamente desde la base al carecer la mayoría de sus relatos de una historia susceptible de ser narrada y transformada.

---

<sup>6</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 37).

## 1. PARADOXOGRAFÍA: LO MARAVILLOSO Y LO INEXPLICABLE

Aquello que carecía de una explicación siempre ha fascinado al ser humano y éste, en su búsqueda del saber, capitaneada a menudo por una desmedida y descuidada curiosidad, ha dado las razones más variopintas y con menos fundamento de todo ello en cuanto le ha sido posible. Desde la controvertida asunción de uno o más seres superiores cuya voluntad suscitase todo lo que ocurría a su alrededor, hasta la idea más peregrina refutada por el tono más convincente. El error de todo esto no reside en el hecho sin razón, sino en hacerlo ajeno. A día de hoy, la ciencia es la religión que más adeptos ha creado; lo explica todo, antes o después, y la respuesta que da para todos es convincente, tenga que hacerse espacio entre otras creencias o no. Nadie pone en duda lo dicho por la ciencia ni por aquellos formados en la misma que la manejan y desdoblan como si de melcocha se tratase; lo que dicen los *praesules* científicos es aceptado por la sociedad en general, la cual, no sin cierto recelo por la complejidad de la mayoría de las respuestas, asume que lo que en el fondo sigue sin explicarse, ya ha sido desentrañado y posee una razón que, por más que no alcance a entender, da origen a las cuestiones que pudieran haberle suscitado alguna preocupación. ¿O no es así?

El eterno enigma se extiende sobre la cabeza de todos, más allá de donde alcanza la vista. El cielo, y sobre todo la oscuridad original de este sin estar a la vista el astro rey, ha sido la fuente/una de las fuentes que más inseguridad ha suscitado, pero los pequeños seres que viven a su albergue empiezan a descansar tranquilos sabiendo que los guardianes de la ciencia trabajan incansables para desentrañar sus complejidades. De la misma forma que antaño era incuestionable que esa línea de la que antes se hizo referencia, el horizonte, se explicase de otra forma que no fuera debido a la planitud de la Tierra, ahora a pocos les cuesta decir que el origen del universo fue el *Big Bang*, siempre acompañado el comentario de una sonrisa de regodeo por haberse atrevido a usar un término del argot de la compleja astrofísica, y como la selección de palabras sugiere por sí sola el conflicto original, el tema se da por cerrado y la siguiente incógnita queda a la espera de dar con la persona adecuada. A excepción de los muy entendidos en la materia, ¿alguien tiene verdadera idea de lo que fue el *Big Bang*, de sus entresijos? ¿Quién sabría explicarlo simplemente habiendo obtenido ese par de palabras a modo de autoridad? ¿Quién querría seguir indagando si todos lo aceptan sin querer

dudar? Pero no hace falta remontarse a una cuestión tan discutida, pues La Ciencia salió de entre la espuma de otras creencias para coronarse ganadora y se adapta a toda pregunta que se le plantee, así que puede tomarse una más sencilla y cotidiana: ¿por qué llueve? La respuesta a esta interrogativa, presumiblemente realizada por un niño con un cerebro aún sin automatizar, volverá a ser rápida o, al menos, segura: porque el agua se evapora, se condensa y vuelve a caer. Todo este proceso, por sorprendente que parezca, es lo suficientemente complejo para que, si se preguntara qué es la evaporación, qué es la condensación, qué es la gravedad, en definitiva, qué es la energía que mueve todo esto y de dónde procede, provocaría un intenso dolor de cabeza a más de uno por confiar en un conocimiento que en realidad no tiene, sino que se basa en la aceptación de algo que sigue siendo maravilloso, aunque quizá ya no tan inexplicable.

Y la última pregunta, ¿para qué el cielo o la lluvia? Ambos están íntimamente relacionados con la paradoxografía. El primero por desclasificación y el segundo por encontrarse dentro de la temática más recurrida en las listas de *paradoxa*: la climatología o la alteración de los elementos naturales que la forman. Esta diferenciación entre ambos temas *a priori* relacionados entre sí se verá más adelante cuando se trate el género, pero han servido ya para un punto relevante que no hay que dejar de lado en trabajos de este tipo: todavía ciertos fenómenos que carecen de explicación y aún quedan muchos otros sin descifrar. Jamás se ha de perder de vista la realidad de que la naturaleza humana sigue siendo la misma y los miedos e inseguridades que llevan a las personas a temer o admirar lo que desconocen siguen estando en la conciencia colectiva, con el matiz de que los avances y la globalización hayan enfocado problemas que antes no traspasaban fronteras.

### **1.1.CORPUS**

El material de estudio utilizado será todo el *corpus* de autores recogido por Gómez Espelosín y sus traducciones. Todo ello se encuentra en el libro *Paradoxógrafos griegos: Rarezas y maravillas*. Será el punto de partida para el análisis del género paradoxográfico y las excepciones que pueden encontrarse él. Se priorizará a los autores de los que se tienen referencias más fiables, y bien se dice así, puesto que no ha llegado

hasta estos días ninguno de aquellos escritores sobre cuyos textos se va a trabajar, sino que perviven mediante citas en las obras de autores posteriores.

Para los aspectos formales, ha de decirse que los manuscritos que se han conservado suponen una cantidad ínfima: una obra del siglo X de difícil lectura, con múltiples mutilaciones, en la que se encuentran recogidos Antígono, Apolonio y Flegón, de la que se han hecho varias lecturas y así recoge las referencias Gómez Espelosín; un tratado pseudoaristotélico conservado en códices, del que destaca el *Laurenciano* LX 19, y se han hecho dos ediciones, la de H. Stephanus y la de Westermann<sup>7</sup>. El resto de autores estudiados han sido transmitidos de forma indirecta en forma de cita que, aunque es algo habitual, no deja de tener cierto encanto, ya que los fragmentos resumidos por estos autores citan también a otros que los dijeron antes.

## 1.2. AUTORES

Aunque la fuente principal de la que bebe este trabajo sean los autores recogidos por el libro de Gómez Espelosín, solo serán estudiados aquellos que sean admitidos por tener una obra paradoxográfica firme, sin que puedan ser incluidos dentro de la diferenciación aquellos cuyas obras atribuidas sean dudosas, sin estar muy claro que puedan tener relación con ellos, o escritos ajenos que repiten formas recogidas por otros. Tampoco podrán ser tenidos en cuenta aquellos cuya obra no haya pervivido de ninguna forma, sino que hayan llegado hasta estos días en un comentario de algún otro escritor, y recibirán el mismo trato autores como Sotión por la falta de texto conservado que realmente ayude a señalar una temática importante.

Todos serán recogidos dentro del Anexo I, que servirá de mapa a la hora de descartar fragmentos prototípicos y señalará con más facilidad otros que sean de mayor interés por su temática. Se explicará la selección en el capítulo correspondiente de temas<sup>8</sup>. Aquí se hará una breve introducción a ellos, situándolos en orden cronológico:

---

<sup>7</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 35-36).

<sup>8</sup> § 3. 2.

— Calímaco de Cirene: Es considerado el autor más antiguo y el primero en catalogar en obras de este tipo el conocimiento que llegaba al Museo. Su labor pinacográfica debió de facilitar la compilación de los pequeños fragmentos paradoxográficos, siguiendo el mismo proceso de esquematización que usaba para los *Pinakes*. Es ampliamente discutido el uso de su obra por Antígono<sup>9</sup>.

— Filostéfano de Cirene: Se le atribuye una obra llamada *Περὶ παραδόξων ποταμῶν*, de manera que mostró especial interés por la hidrografía. A pesar de que se discute acerca de si su obra estaba escrita totalmente en prosa o en verso debido a que uno de los fragmentos está escrito así en parte, lo que está claro es que es el primero en hacer una selección puramente temática<sup>10</sup>.

— Arquelao de Quersoneso: Parece haber coincidencia en que su inclinación era escribir en verso, sin embargo, los fragmentos obtenidos de su obra no están escritos de tal forma. Dedicó tiempo sobre todo al mundo animal y lo inusual en él, pero poco dejó de lado otras noticias y sucesos a causa de enfermedades<sup>11</sup>.

— Antígono de Caristo: Se discute ampliamente el origen de este autor. La tendencia más aceptada es ubicarlo en Caristo, pero coinciden en el tiempo tres autores con este nombre, en situación geográfica y temporal cercana, cuyas obras disputan hacer a su autor el protagonista por semejanza entre las mismas con materia paradoxográfica. Tampoco favorece en absoluto que su obra sea una de las que ha llegado sin ningún tipo de prefacio<sup>12</sup>.

— Mísilo de Metimna: Muy poco se conserva de él y todo apunta a que tenía más experiencia como mitógrafo o historiador interesado por sucesos paranormales que en compilación de fragmentos paradoxográficos<sup>13</sup>.

— Filón de Heraclea: Ha sido más fácil de identificar bajo el reinado de Ptolomeo III Evergetes, pero sufrió lo que a menudo ocurre con la fama de autores reconocidos: otras intentan publicar bajo su mismo nombre, lo que ha hecho difícil la diferenciación respecto al original. Hay notables similitudes con la obra de otro autor llamado Eliano<sup>14</sup>.

---

<sup>9</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 149 - 152).

<sup>10</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 163 - 164).

<sup>11</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 165 - 166).

<sup>12</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 166 - 169).

<sup>13</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 169).

<sup>14</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 171 - 173).

— Ninfodoro de Siracusa: Presenta menos dificultades de identificación pero no queda claro si las referencias conservadas de él deben ser atribuidas a una sola obra o a dos, y la ubicación de los fragmentos podría apuntar a una literatura de viajes<sup>15</sup>.

— Polemón el Periégeta: Se trata de uno de los más interesados también en la hidrografía, teniendo en su obra, de las muchas que se dice que escribió, varias citas a otros autores<sup>16</sup>.

— Apolonio de Afrodisias: El *Palatinus Graecus* transmite, así como la de Antígono y Flegón, su obra de manera directa. Sus escritos se han conservado en inusuales buenas condiciones respecto a los otros y destaca por la falta casi total de contenido hidrográfico, tan aclamado por el resto de compañeros del género<sup>17</sup>. Este es uno de los autores cuyo *corpus* paradoxográfico se escinde de la norma por la extensión de los fragmentos.

— Agatárquides de Cnido: Una vez más, se presenta en Agatárquides la problemática de que, por más que las fuentes le atribuyen al menos tres obras de peso, solo se puede saber de él a través de citas. Escribió acerca de los dos continentes mejor conocidos, Asia y Europa, y Focio lo relaciona con otro trabajo elaborado en base a resúmenes de su propia autoría acerca de hechos prodigiosos<sup>18</sup>.

— Isígono de Nicea: La fama lo precedió, es citado por Aulio Gelio, pero se sabe muy poco sobre él. Se lo sitúa en torno al siglo I a. C. y usa como fuentes a otros autores del género<sup>19</sup>.

— Nicolao de Damasco: El interés de Nicolao, muy relacionado con Estobeo, atiende principalmente a cuestiones etnográficas, sin encontrarse ningún otro enlace a cuestiones de orden zoológico, aunque sí a lo hidrográfico, de forma evidente como ocurre en otros autores que en mejor estado han sido transmitidos. También se le atribuyen varios fragmentos inciertos que no serán incluidos en el Anexo I<sup>20</sup>.

— Flegón de Trales: su obra es la más llamativa de aquellas que se estudiarán en los capítulos subsiguientes. Dedicó sus escritos a la situación humana, sin ahondar concienzudamente en otras categorías más comunes. Sus fuentes apenas son conocidas,

---

<sup>15</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 173 - 174). GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 113).

<sup>16</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 174).

<sup>17</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 121 - 122).

<sup>18</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 137-138).

<sup>19</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 141).

<sup>20</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 145).

en algunas ocasiones debido a que él mismo las transmite, y lo caracteriza el detenimiento con que trata lo esotérico<sup>21</sup>. El comienzo del manuscrito está mutilado.

— Alejandro de Myndos: Representante de los autores que escribieron a partir del cambio de siglo e interesado principalmente en la zoología<sup>22</sup>.

— Pseudo Aristóteles: La obra fue atribuida en primera instancia al mismo Aristóteles, lo que no parecía tan descabellado si se tiene en cuenta que muchos de los paradoxógrafos anteriores usan como fuentes el *corpus* aristotélico y los comentarios al mismo, pero casi todos los estudiosos coinciden hoy en su carácter espurio, apoyándose la teoría, entre otras cosas, en que hay referencias que no casan con el tiempo en el que vivió el aclamado filósofo. Es la obra paradoxográfica más amplia que ha llegado hasta estos días<sup>23</sup>.

Todos ellos recopilaron datos extraños e inexplicables, pero lo hicieron también mediante una labor de criba. Hicieron una labor de selección previa por la cual se habrán perdido muchos otros que no han llegado, por el momento, a la actualidad. Su seguimiento sería más sencillo si hubiese más referencias a la fuente original pero solo constan breves comentarios que identifican (o no, porque a menudo no se tienen pruebas de que existieran esas personas de las que hablan) a otro como el origen del rumor.

---

<sup>21</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 166).

<sup>22</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 205- 206).

<sup>23</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 199 - 202).

## 2. EL GÉNERO: DIFICULTADES DE PERCEPCIÓN

Para Gómez Espelosín, fuera está de toda duda que la paradoxografía haya de ser considerada como un género literario más, formado en base a las características de una sociedad que vive en la brecha del cambio de época, pero consolidándose de forma autónoma<sup>24</sup>. El contexto lo sitúa en las monarquías instauradas tras la caída de Alejandro Magno, donde las *póleis* comienzan a tener más problemas que los que afrontaban antes y poco a poco irán perdiendo parte de su identidad helena con la conquista de una nueva potencia allende de los mares que durante tanto tiempo habían dominado. La unidad que había caracterizado a la ciudad-Estado representada en sus asambleas y orgullo de la llamada *patria chica* empezaba a desvanecerse ante una población cada vez más presa del individualismo y menos dedicada a escuchar recargados discursos que requiriesen de ellos una paciencia que no tenían. Mucho mejor era tomar atajos a la pátina de erudición mediante los pequeños compendios de paradoxografía, a caballo entre las monografías históricas a menudo excesivamente fantasiosas y poco concretas y los tratados y manuales de composición que, por otra parte, tampoco estaban a disposición de cualquiera. Así, sin mucha duda, la anécdota prodigiosa queda reducida a poco más que un tentempié de una literatura mayor despreciada por los “perezosos mentales”. Disensiones aparte, son preocupantes las semejanzas entre esa supuesta sociedad lejana y antigua con la actual: millones de personas dominadas por la monarquía tecnológica cuyos problemas son enfocados desde un punto de vista particular, a pesar de la afectación colectiva, y con medios de distracción condensados en ciento ochenta caracteres de falsa genialidad a la espera de que estos cuenten maravillas.

Todos<sup>25</sup> coinciden en primera instancia en que este género se caracteriza por su corta extensión y por los datos que contiene de un hecho maravilloso sin base, causa o relación con una fuerza interna o externa, lo que no puede por menos que llamar la atención de quien lea el *corpus* de cada autor relacionado con este estilo de composición porque la gran mayoría jamás hace referencia a la razón más asumida para cualquier suceso que se salga de lo habitual: la divinidad. Los dioses no tienen cabida sobre lo que

---

<sup>24</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 1).

<sup>25</sup> GIANNINI, GÓMEZ ESPELOSÍN, PAJÓN LEYRA, etc.

se cuenta de extraño de un lugar u otro, ni han sido responsables en ningún momento directamente de lo que está intentando transmitir el autor, quien, por otra parte, no pierde oportunidad de decir que su labor es la de conservar un dato curioso que oyó de otra persona o que le contaron, desentendiéndose de los malentendidos que pueda suscitar que una historia coincida con otra, esté versionada o de que lo que transmite pueda atribuirse a una causa que él no circunscribe.

**Fr. Ant. 157 (173).** Y sobre la de Citio, Nicágoras afirma que cuando se extrae un poco de tierra se encuentra sal.<sup>26</sup>

Antígono, desde un primer momento atribuye a Nicágoras, paradoxógrafo de origen chipriota, la información que le ha sido dada. Ni confirma ni desmiente lo que pueda ser cierto o no acerca de esta laguna<sup>27</sup>, y acerca de ésta nada más se sabe, tampoco se dice si su don tiene relación con algún origen divino o pertenece a una región con especial fama mística, para ello hay que ahondar más en la geografía y descubrir que pertenece al mismo lugar que el autor que lo “afirma”.

Dioses como Hera, Zeus, Hermes, etc. pueden aparecer como referencia y nexo de unión entre la anécdota y el espacio geográfico o el tiempo en el que transcurren los hechos, pero siempre tienen una participación superflua y desligada de aquello en lo que se está centrando el relato.

**Fr. Fleg. 4.** Cuentan Hesíodo, Dicearco, Clearco, Calímaco y algunos otros acerca de Tiresias estas cosas. Tiresias el hijo de Evero en Arcadia al ver en el monte Cilene a unas serpientes que se estaban apareando hirió a una de ellas y al instante cambió su figura; pues pasó a convertirse de hombre en mujer y se unió con un hombre. Como Apolo le hubiera profetizado que si después de haber observado a unas serpientes apareándose de la misma forma hería a una, volvería a ser cual era, manteniéndose vigilante hizo lo dicho por el dios y así recuperó su primera naturaleza. Cuando Zeus disputó con Hera y afirmó que en las relaciones la mujer obtenía mayor placer en los juegos amorosos que el hombre, y Hera afirmó lo contrario, decidieron mandar a preguntar a Tiresias por haber tenido experiencia de una y otra condición. Una vez preguntado respondió que de diez partes el hombre gozaba una, en cambio la mujer las

<sup>26</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 103).

<sup>27</sup> Han de leerse los textos anteriores para poder saber que estos fragmentos están ordenados por temas, en este caso masas de agua de diferente índole.

otras nueve. Y Hera encolerizada le sacó los ojos y le volvió ciego; Zeus por su parte le concedió el don de la profecía y poder vivir durante siete generaciones<sup>28</sup>.

Puede apreciarse que, a pesar de que aparecen algunos de los dioses mentados, la historia principal no gira en torno a la intervención de los dioses o la leyenda que haya tras esto, sino que la disputa de ambos sirve de excusa para poder traer el caso de una persona que había sido durante un tiempo hombre y durante otro mujer. Lo subraya que después de este fragmento, otros como el 5 y el 6 versen sobre el mismo tema.

Los orígenes de lo que empezó a conocerse como paradoxografía se encuentran en los relatos homéricos, sobre todo en las referencias a los pueblos y etnias que colindaban los límites del mundo<sup>29</sup>. Los protagonistas de los relatos eran vistos como dioses, se narraba al modo de la épica, pero estos relatos están situados en un tiempo diferente a aquel en el que se ajustan los fenómenos que refieren todos los autores del *corpus* paradoxográfico. Mientras se asume que muchos de ellos que son atemporales debido a la falta de información, otros sí se ven más perfilados por los detalles de situación o coinciden en el tiempo con alguna costumbre:

**Fr. Pseu. Aris. 155 (166):** Se dice que el escultor Fidias cuando preparaba la Atenea de la Acrópolis en medio del escudo de ésta esculpió su propio rostro y lo unió a la estatua por medio de un artificio oculto, de forma tal que por fuerza, si alguno quisiera arrancarlo, toda la estatua se vendría abajo y quedaría arruinada.

Este ejemplo carece de atemporalidad debido a que la fama de Fidias se extendió por todo el territorio heleno y se precisa aún más al especificar la obra en la que estaba trabajando. Es uno de los ejemplos de fragmento de difícil inclusión dentro de los temas normalmente usados.

Las etnias a las que se refiere Homero, como los hiperbóreos, aparecen con independencia de valoración acerca de su situación: simplemente se da por hecho que tienen una naturaleza extraña y ninguna causa es asociada con ellos más allá de, en alguna ocasión, ser relacionadas con un dios<sup>30</sup>, pero no en todos los casos, pues los lotófagos, a pesar de su inusual costumbre, son descritos como un pueblo más, un

---

<sup>28</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 184).

<sup>29</sup> GARCÍA MORENO (cf. 1994: 75 - 92).

<sup>30</sup> Encuentro con Polifemo, ciclope descendiente del dios de las aguas.

obstáculo en la vuelta a casa del héroe que mina sus posibilidades de retorno, pero sin que ello sirva para crear una leyenda aparte dentro de la misma historia, sino con el fin de resaltar todas las penurias por las que tuvo que pasar Ulises y para reafirmar su intención constante de volver a casa. Pero decir que el género paradoxográfico nace de los desvíos de Homero para apostillar las penas que sufre el héroe, tal vez sea mucho presuponer, ya que difiere el método de exposición dentro de la historia narrada frente al grueso de pequeñas historias indexadas una tras otra en las diferentes obras de los autores consultados.

## 2. 1. CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS

A propósito de la diferencia entre *el hecho* estudiado por sí mismo y el relato englobado dentro de un contexto mayor, de una historia más amplia, cabe preguntarse hasta qué punto se puede establecer un corte por el que se diferencia con claridad lo que es paradoxografía y lo que no. ¿Qué lugar tienen realmente los fragmentos compilados por Calímaco, Filóstrato, Ninfodoro, etc. dentro de este diluido género? Se ha dicho que se caracterizan por su brevedad, pero ¿es del todo seguro? Dentro de aquellos recogidos por Gómez Espelosín, se encuentran varios que triplican la extensión que podría tomarse por estándar, llegando a ser relatos independientes. La diferencia entre ambos pasa de las tres o cuatro líneas a página y media de una historia que, de no ser porque carece de una enseñanza ética y por la naturaleza de sus personajes, podría relacionarse más con la fábula que con la paradoxografía. Es el caso de Flegón de Trales, del que más adelante se hablará para explicar la continuidad del género, pero que en estos momentos es piedra angular para perfilar las características del mismo, pues recoge también otras composiciones que difieren de lo considerado normal en la obra *parádoxa*; mientras que los relatos son usualmente narraciones breves, Flegón transmite versos dentro de los mismos hechos maravillosos que relata, sin que ello sea perjuicio de ser incluido dentro de los paradoxógrafos. Así se entran en conflicto dos puntos clave: extensión y forma.

### 2. 1. 1. EXTENSIÓN

Si en estudios anteriores<sup>31</sup> la paradoxografía se ha relacionado con la literatura de evasión o con el entretenimiento de un sector menos cultivado de la población griega, es llamativo que se pasen por alto estas excepciones sin intentar darles una explicación mayor. Si se toma como punto de partida la condición anecdótica de los sucesos maravillosos, una narración completa está fuera de todo sentido dentro de la paradoxografía, puesto que daría pie a todo tipo de problemas para aquel que lo cuente. En contraposición con la intención de aquel que lo cuente de mostrar cierto encanto por conocer detalles maravillosos de otras partes del mundo, un relato narrado entamaría más que el simple detalle de la existencia del fenómeno: habría personajes, un contexto concreto, un escenario, tal vez intervenciones directas de los protagonistas, etc.

**Fr. Fle. 3:** Cuenta también Antítenes, el filósofo peripatético, que el cónsul Acilio Glabrión que junto con los legados Porcio Catón y Lucio Valerio Flaco se había alineado en batalla contra Antíoco en las Termópilas y había combatido con nobleza, obligó a arrojar las armas a las tropas de Antíoco; en cambio el propio rey había huido en primer lugar hacia Elatea junto con quinientos hipaspistas , y desde allí se vio forzado a regresar de nuevo a Éfeso. Acilio por su parte envió hacia Roma a Catón para que anunciara la victoria, y él en persona se lanzó en campaña contra los etolios en Heraclea, ciudad que capturó con facilidad. En la batalla ordenada que tuvo lugar contra Antíoco en las Termópilas se produjeron señales muy evidentes para los romanos. Pues una vez que Antíoco fue derrotado y puesto en fuga, al día siguiente los romanos procedieron a retirar los caídos de su propio ejército y a la recolección del botín, de los despojos y de los prisioneros. Un tal Búplago, hiparco de Siria, muy estimado por parte del rey Antíoco, murió tras haber combatido también él con nobleza. Mientras estaban los romanos retirando todos los despojos del enemigo, en la mitad del día se levantó Búplago de entre los muertos, con doce heridas, y presentándose en su campamento les recitó con voz tenue estos versos:

*Cesad de despojar un ejército que ha marchado hacia la tierra  
[de Hades;  
pues ya se irrita el Cronida Zeus al contemplar terribles haza-  
[ñas,  
muestra su cólera por la masacre del ejército y por vuestras pro-  
[pias acciones,*

<sup>31</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 76).

*y enviará una raza de corazón intrépido contra vuestra tierra,  
que pondré a vuestro poder y recibiréis la compensación ade-  
[cuada a las acciones realizadas.*

Turbados los generales por lo dicho, convocaron a la multitud con celeridad a una asamblea y debatieron acerca de la aparición que se había producido. Así pues, decidieron enterrar a Búplago, que inmediatamente había caído exánime tras pronunciarse estas palabras, después de prenderle fuego, y tras haber purificado el campamento hacer sacrificios a Zeus Protector de males y enviar legados a Delfos para que preguntasen al dios lo que era preciso hacer. Cuando se presentaron en Pito los consultantes y se informaron de lo que era preciso hacer, la Pítia pronunció este oráculo:

«Desiste ahora, romano, y persevera en la justicia,  
para que no te envíe Palas un Ares mucho más duro  
y te vacíe las ágoras; y tú, necio, tras haber sufrido muchos ma-  
[les  
vas a llegar a tu tierra después de haber perdido tu gran fortu-  
[na».

Así pues tras haber escuchado estas palabras, renunciaron completamente a llevar a cabo una campaña contra cualquiera de los pueblos que habitan Europa, y tras levantar el campamento del lugar antes mencionado se presentaron en Naupacto de Etolia, donde hay un santuario común de los griegos, prepararon sacrificios en nombre del estado y las primicias de costumbre. Mientras se celebraban estos sacrificios, el general Publio, volviéndose furioso y como poseído, comienza a pronunciar muchas palabras en estado de trance, unas en verso, otras en prosa. Cuando se comunicó el hecho a la multitud todos acudieron corriendo hacia la tienda de Publio, en parte porque se hallaban inquietos y estupefactos por la desgracia que había acontecido al más poderoso de ellos y quien era capaz de conducirles con experiencia, en parte porque deseaban escuchar lo que decía, de tal modo que algunos de ellos resultaron asfixiados al haberse apelotonado de forma muy violenta. Las palabras pronunciadas en verso por él cuando todavía estaba en la tienda son éstas:

*«Oh patria, a qué Ares tan lamentable te empuja Atenea  
cuando llegaste tras haber saqueado la muy rica Asia  
hacia la tierra de Italia y las ciudades bien coronadas  
de la encantadora isla Trinacria, que fundó Zeus.  
Pues llegará un ejército muy poderoso, de corazón valeroso,  
desde lo profundo de Asia, de donde surge el sol,  
y un monarca, tras atravesar el estrecho paso del Helesponto,*

*concluirá tratados fiables con el soberano epirota;  
y llegará a Ausonia tras haber reunido un ejército innumerable  
de todas partes, de Asia y de la amable Europa,  
y te dominará y dejará vacías tus casas y tus muros,  
y la esclavitud para todos arrebatando la libertad  
establecerá a causa de la cólera de la magnánima Atenea.»*

Tras recitar estos versos se precipitó fuera de la tienda en túnica y pronunció este discurso: «Hacemos saber, soldados y ciudadanos, que tras haber cruzado desde Europa a Asia vosotros vencisteis al rey Antíoco combatiendo por mar y en tierra, y ejercisteis el dominio sobre toda la región más acá del Tauro y sobre las ciudades fundadas en ella, después de haber expulsado a Antíoco hacia Siria; e hicisteis entrega de esta región y de las ciudades a los hijos de Atalo, y los gálatas que habitan en Asia tras haber plantado batalla contra vosotros fueron derrotados, y os adueñasteis de sus mujeres, de sus hijos y de todos sus bagajes y los trasladasteis a Europa; y a los tracios que habitan la costa de Europa de la Propóntide y del Helesponto que os atacaron cuando regresabais de vuestra expedición en la región de los enios y tras haber dado muerte a algunos os arrebataron una parte del botín; una vez que el resto fue hecho público y transportado a Roma iban a tener lugar los tratados con el rey Antíoco, por el cual pagará indemnizaciones y será privado de una parte de sus dominios». Tras haber proclamado estas cosas se puso a gritar con voz resonante diciendo esto: «Veo que cruzan desde Asia fuerzas de broncíneos pechos y soberanos congregados para lo mismo y pueblos de todos los países contra Europa y estrépito de caballos y ruido de lanzas y masacre manchada de sangre y un terrible pillaje y derrumbes de torres y destrucción de murallas y devastación inenarrable de la tierra. » Y tras decir esto recitó de nuevo en verso estas cosas:

*Cuando los resplandecientes caballos Neseos de frenos de oro  
hayan venido a la divina tierra, tras haber abandonado con an-  
[telación la suya propia  
-a los que en otro tiempo esculpió en la ciudad de los siracu-  
[sanos muy afortunados  
el habilidoso Eetión , acrecentando una amistad placentera,  
en el broncíneo establo, arrojó las bridas sobre la brida  
de oro, y al famoso hijo de Hiperión lo diseñó conformándolo  
en todos sus detalles, resplandeciente en sus rayos y en sus ojos y  
he aquí que en ese momento a ti, Roma, se te cumplirán tus  
[acerbos dolores .  
Pues llegará un inmenso ejército, que destruirá toda tu tierra,  
y vaciará tus foros, y dejará la ciudad devastada por el fuego,*

*y llenará los ríos de sangre, y llenará también el Hades,  
y la esclavitud lamentable, odiosa, nos arrojará de forma ines-  
[perada,  
y la esposa no acogerá a su esposo cuando de la guerra  
regrese, y Hades infernal, revestido de negro  
albergará entre los muertos conjuntamente a los hijos tras arre-  
[batárselos a la madre,  
y un Ares extraño nos impondrá la esclavitud.*

Tras pronunciar estas palabras guardó silencio y tras haber salido del campamento se subió a una encina. Como la multitud le acompañó la convocó y le dijo estas palabras: «Romanos y demás soldados, conviene que cuando yo haya muerto sea devorado por un lobo rojo de gran tamaño en el día de hoy, y vosotros sabed que todo lo anunciado por mí os sucederá en su totalidad, utilizando como pruebas la aparición de la bestia que va a producirse ahora y mi propia aniquilación, de que he dicho la verdad por una indicación de la divinidad». Tras haber dicho tales palabras ordenó que se alejaran y no impidieran que ninguna bestia se acercara, proclamando que si regresaban no sería beneficioso para ellos. Tras haber cumplido la multitud lo ordenado, no mucho tiempo después se presenta el lobo. Cuando le vio, Publio descendió de la encina y cayó boca abajo, y el lobo después de haberlo desgarrado lo devoró a la vista de todos. Y tras haber consumido su cuerpo excepto la cabeza se volvió hacia la montaña. Cuando se acercó la multitud en su deseo de retirar los restos y rendirle los honores fúnebres adecuados, la cabeza que yacía en tierra pronunció los siguientes versos:

*No toques mi cabeza; pues no está permitido,  
a quienes Atenea puso en su corazón cruel cólera,  
que toquen una cabeza divina; sin embargo pon término  
y presta oídos al oráculo, mediante el que te voy a decir la ver-  
[dad.*

*Pues vendrá a esta tierra un numeroso y poderoso Ares,  
que enviará al pueblo en armas bajo la tiniebla de Hades,  
derrumbará las torres pétreas y los largos muros,  
y nuestra prosperidad y nuestros tiernos hijos y nuestras esposas  
tras haberlas capturado las conducirá a Asia después de atravesar  
[el oleaje.*

*Estas cosas verídicas te ha predicho Febo Apolo  
Pítico, quien tras haberme enviado a mi como su servidor pode-  
[roso  
me condujo hacia la morada de los bienaventurados y de Per-*

*[séfone*

Tras escuchar estas palabras se quedaron enormemente turbados, y una vez que hubieron edificado un templo de Apolo Licio 27 y un altar, sobre el que yacía precisamente la cabeza, embarcaron en las naves y cada uno emprendió la navegación hacia su propia patria. Y todo lo dicho por Publio se cumplió<sup>32</sup>.

Es una historia completa con características normalmente ajenas al género, como son la situación temporal exacta, incluso con personajes que existieron realmente como protagonistas, párrafos en los que se recita en verso y otros que se sirven del estilo directo y reacciones al fenómeno que hay dentro de la historia, que con la aparición específica de Búplego y la cabeza parlante de Publio, dejan claro que lo maravilloso del relato es la vuelta a la vida de lo muerto, en mayor medida que las profecías. Predomina la excesiva extensión en los primeros fragmentos de este autor pero tiene amplia variedad, pues se encuentran otros dentro de la norma:

**Fr. Fle 13:** Apolonio el gramático cuenta que en tiempos de Tiberio Nerón tuvo lugar un terremoto y numerosas y conocidas ciudades de Asia desaparecieron por completo, las que más tarde Tiberio, con sus propios recursos, volvió a levantar de nuevo. Por lo que tras haberle erigido una estatua de grandes dimensiones la consagraron junto al santuario de Afrodita, que está en el foro de Roma, y colocaron a su lado, una a continuación de otra, estatuas de cada una de las ciudades.

En este otro, mientras que también se sitúa el suceso en un momento determinado de la historia al nombrar al emperador, el hecho es más puntual y casa más con lo que caracteriza a tan notorio autor, pues fue famoso por su cronografía. Recoge todo en estilo indirecto, atribuye a otro autor la noticia, y simplemente se detalla lo ocurrido en el desastre y el recuerdo posterior, lo que parece más específico de lo que acostumbran otros autores, pero siguiendo el criterio de extensión todavía entra dentro de lo aceptable y la forma es adecuada.

## 2. 1. 2. FORMA

---

<sup>32</sup>GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 175 - 183).

Si los primeros indicios claros del género paradoxográfico pueden encontrarse en Homero, parece lógico que el medio más adecuado para que tomase presencia propia fuese la poesía, que se recogieran los fragmentos en forma de epigrama para encajar sin mucho retoque dentro de una obra lírica, pero lejos está de toda realidad darles esa forma si lo que se busca es tratar estos mismos, pues esto requeriría un grado de complejidad mayor que el dispuesto a sobrellevar por estos relatos que no pretenden calar en el imaginario colectivo como sí lo hacen los mitos, sino que se inclinan hacia la divulgación científica sin más interés que el mostrar la posesión de un conocimiento superfluo. Nada en su estructura indica que hayan pasado por una elaboración precisa más allá de un orden de escritura lógica.

Mientras que la poesía era un método relativamente sencillo para el oído, que no para su elaboración, mediante el cual, debido a su ritmo, a la melodía, a la estructura firmemente establecida, todos recordasen lo que sus palabras transmitías, la pre-narrativa de estas historias rebaja el nivel de complejidad en la composición y al mismo tiempo no requería de un esfuerzo mayor que llevase al aprendizaje; nadie quería aprender y transmitir que las perdices conciben al escuchar el sonido del mar<sup>33</sup>, debía sonar poco verosímil ya entonces y sin más información al respecto, bien podía despertar la admiración por mostrar un conocimiento poco estudiado o desprecio por carecer de más detalles en caso de ser más escéptico.

Todos aprendían a recitar versos de la *Iliada* y la *Odisea* para conocer los ritmos y aprender a componer ellos mismos en base a una serie de normas identificables en cierta manera en autores cumbre como Homero y Hesíodo. Eso sí poseía utilidad clara y era un medio para alcanzar un fin relacionado con la escritura o la recitación, hasta podría decirse que tenía un alcance práctico y reconocido, mientras que la anécdota sería una estructura puente para alcanzar un tema posterior no necesariamente intrínseco al fenómeno: llamar la atención, cambiar de conversación, introducir a un tema concreto que no ahonde más en el relato, etc. Con todo, el fragmento de corte paradoxográfico no buscaba que el lector se recrease en la forma en que estaba escrito, ni perseguía hacer las delicias de quien lo escuchase, a excepción de aquellas veces que era incluido dentro de una composición destinada a ese fin.

---

<sup>33</sup> *Arq*, 12, GÓMEZ ESPELOSÍN (cf. 1996: 59).

## 2. 2. CONCLUSIONES

Es harto difícil delimitar las fronteras que separan al fragmento del relato, que una y otra vez se impone sobre él. El hecho de que algunas de estas agrupaciones de datos sean tomadas como ajenas a una historia mayor pero *de facto* sí sean parte de ella, solo favorece la confusión creada en torno al género. Avanzado el análisis, puede observarse que no características sobre lo fenomenal lo que presentan un problema, sino que dentro de todo ello, acotarlo individualmente supone un bache ineludible al tiempo que se reconoce que los fragmentos, por estar ordenados en compendios uno tras otro, no tienen peso literario natural. Y en los relatos tienen su importancia es específica pero no determinante; los fragmentos pueden insertarse en varias historias y el argumento cambiaría lo mínimo para no forzar la situación, pero no pueden ser descontextualizados y apartados de las historias de las que probablemente partan, lo cual propicia que estas hayan de transmitirse completo, sin resumen posible, y hayan terminado por ser incluidas dentro de las recopilaciones de *parádoxa*. Mientras que el relato puede vivir sin la paradoxografía, ésta no podría hacerlo si el relato.

Quizá el fin que perseguían quienes se ocuparon de recogerlos y agruparlos no era otra que tener los cimientos de su trabajo bien establecidos, por lo tanto solo se podrían fijar normas para ellos al margen del género en sí al que pertenecen todo tipo de narraciones y poemas en los que ocurra algún suceso paranormal. Todos los que no se encontraran en el desarrollo de una historia más extensa que el cuerpo del fragmento podrían ser tratados como los anales, como simples apuntes cronográficos de corte paranormal o inusual.

### 3. CLASIFICACIÓN

Al pensar en paradoxografía, la relación idea que más rápido llega a la mente es la de hechos inusuales o una incipiente teratología; sucesos fuera de lo normal con los que convive el hombre día a día o que, al menos, en algún momento de su vida ha podido estar cerca de uno y no encuentra más explicación que la eventualidad.

La clasificación de los mismos comúnmente se ha analizado desde varios puntos, siendo una de las líneas preferidas la relación de lugares en la que sucede cada cosa para poder especular acerca de las regiones que, para los griegos, tenían más fama de inexplicable. Es el caso de Tracia, sobre la que recaía el prejuicio de que era tierra de brujas, y a la que autores como Antígono aluden para situar fenómenos relacionados con la naturaleza.

Se toma el modelo propuesto por Gianni<sup>34</sup> en el que combina la situación geográfica (Italia, Libia, Hélade, Peloponeso, Tracia y Asia, con una posible subdivisión dentro de esta última) con una serie de temas relativamente amplios: fenómenos acuáticos (especificando las características de los mismos), animales, plantas, lugares, piedras y fuego. La intención es recoger solo la división por temas, dejando de lado la localización. Llama la atención que aquello que se ha estudiado con más sistematicidad son los diferentes estados en los que pueden presentarse las masas de agua, mientras que la clasificación específica de los otros temas se ha dejado un poco más de lado. Otros proponen otra relación de temas de carácter también amplio: lugares, personajes y pueblos, animales, plantas y tierra y minerales<sup>35</sup>. Ésta podría ser más cercana a la clasificación realizada en este trabajo, sin embargo tampoco se ajusta con satisfacción al estudio que queda por realizar, pues como se anunciaba anteriormente, no solo hay excepciones en cuanto a la extensión de los fenómenos y la forma en que los mismos están escritos, sino que algunos de ellos no encajan en ninguna categoría o requieren de una específica, incluso varios de ellos no pueden ajustarse a una sola sección debido a que tratan de más de un tema<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> GIANNINI en PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 38 - 40).

<sup>35</sup> HARDIMAN, R. (cf. web 2014). <https://sites.google.com/site/paradoxography/persons>

<sup>36</sup> Ver Anexo I.

El Anexo I no solo servirá para ampliar el espectro de clasificación, sino para crear una nueva categoría donde los fragmentos sin tema aparente por su falta de contenido fantástico se puedan incluir.

### 3. 1. FRAGMENTOS SIN TEMA

Quedan fuera de la norma de extensión, la que en líneas anteriores establece que los fragmentos han de ser cortos, aquellos que por su extensión no pueden categorizarse dentro del género de una manera exacta, pero de entre los que sí cumplen con el criterio de forma y extensión, hay algunos que tampoco pueden ajustarse a la rigurosidad con la que se entiende esta sección de la literatura antigua. Es el caso de los que aparecen indexados al final del Anexo I, repartidos entre varios autores, de los que se extraen dos para mostrar la variedad de los mismos. De estos han sido separados aquellos que, a pesar de no presentar referencia alguna con nada maravilloso, aunque no vinieran explicados como tal, el nombre de aquello a lo que se referían sí debía estar en el imaginario colectivo relacionado con algo inusual (como puede ser el caso del río Cratis<sup>37</sup>, al que se refiere Filostéfano) o están unidos a una situación geográfica inusual.

| **Filo., Frag. 6:** Seto, río de Escitia.

La única información recibida acerca de este río es su ubicación geográfica, nada más allá de dónde se encuentra es transmitido por Filostéfano. Se acepta de fe esta afirmación, pues es casi imposible saber a qué río se está refiriendo. ¿En qué tema debería ser incluida esta mera línea? ¿En la sección de fenómenos acuáticos? Ni siquiera hay evidencia de que se trate de algo maravilloso, sino de un dato circunstancial.

Otros fragmentos inauguran un nuevo tema sujeto a discusión; aquellos que transmiten la aparición de estelas con extrañas letras en ellos, inteligibles o no:

| **Filo., Pseu. Aris. 131 (143):** Afirman que cuando los atenienses estaban construyendo el santuario de Deméter en Eleusis se encontró una estela de bronce pegada a las rocas

---

<sup>37</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN (*cf.* 1996: 53). En este fragmento se habla acerca del santuario de Actión, pero lo que tiene de inusual no es el templo en sí, sino que esté situado cerca de un río con cualidades mágicas.

sobre la que estaba inscrito: este es el monumento de Déyope, que unos dicen que era la esposa de Museo, otros en cambio que había sido la madre de Triptólemo

¿Podría unirse a otros fragmentos referentes a la simple construcción de templos o el fenómeno está relacionado con la aparición de inscripciones, como parece sugerir el fragmento 133 del mismo autor? Tal vez sería más aceptable crear una nueva categoría que introduzca cuestiones arqueológicas y así este fragmento recoja la admiración por el conocimiento perdido o creencias de pueblos y generaciones anteriores.

### 3. 2. NUEVA PROPUESTA

Para poder entresacar de los listados de *parádoxa* aquellos fragmentos de especial relevancia, ha sido necesario realizar una clasificación de todos los que se recogen en los compendios de paradoxografía atribuidos a diferentes autores, siempre que puedan aportar un hecho relevante o sean especialmente notorios en comparación con otros más abundantes.

Estos autores tampoco pueden considerados de forma estricta los “padres” que dieron origen a tales referencias, a los hechos extraordinarios, de un carácter u otro, sino que se limitan a transmitirlos para que se sepa de su existencia y, si en algún momento fueran los que idearon un hecho fantástico determinado, quedaría relegado y exculpado por todas aquellas veces en las que el reconocimiento, bueno o malo, se da a alguien anterior del que se dice que ha escrito aquello o lo ha hecho llegar hasta la pluma de quien en ese momento lo está transmitiendo.

Para los nuevos temas serán reutilizados las ya consultados<sup>38</sup>, aquellos en los que englobar los más específicos, y en estos subtemas, a pesar de que se ha propuesto una estructura relativamente estricta a la que deben ajustarse los fragmentos, serán tenidos en cuenta los que se acercan más a las características del relato. Si no fuera posible dar un tema específico dada la variedad de los mismos dentro de las líneas que lo componen o debido la ausencia de pistas que los guíen hacia una temática u otra, se incluirán en *Miscelánea*.

---

<sup>38</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 2007: 37).

En dicha sección se incluirán fragmentos que no solo sean de dudosa categoría, sino que sea imposible establecerlos en un determinado tema debido a que, aunque la identificación más directa puede sugerir un lugar en la temática, la transcripción elaborada denota algo más que puede considerarse más importante, como un misterio que lo rodea. Es el caso de construcciones, que podrían aparecer en un apartado independiente, pero no queda claro si lo fenomenal se refiere a su edificación, al edificio en sí, a la forma en que se hizo, etc. También se incluirán aquí cuestiones de inmortalidad, de pervivencia a través de los años por métodos mágicos o división del cuerpo y alma, predicciones, hallazgos extraordinarios sin vinculación estricta más allá de algunas cuestiones antropológicas, etc. Destacan de forma más identificada aquellos que están dedicados a una forma de posvida, a lo relacionado con la muerte, y lo más cercano a una división entre cuerpo y alma, y aun así habría de verse con detenimiento en un estudio aparte, sería aquellos fragmentos relacionados con la construcción y representación en forma de estatuas. Presenta dificultades porque el foco no sería fácil de situar. ¿En el edificio? ¿En el trabajo manual de moldeado? ¿En la transmisión de una idea o sentimiento de anterioridad como las estelas de bronce encontradas o las imágenes cinceladas?

Es preciso comentar que los fragmentos que están señalados con un asterisco e incluidos en varias columnas se deben a su carácter que común, el que hace que puedan ser encajados dentro de varios temas, y que, aquellos que tenían que ver con la tierra, al estar esta misma hecha de minerales, se han incluido dentro de Mineralogía.

### **3. 3. CONCLUSIONES**

Incluso los grandes temas presentan dificultades y no siempre pueden acoger cómodamente los fragmentos que más se ven atraídos hacia ellos. Los que están relacionados con la geografía, téngase presente que han sido los más estudiados, se ven poco cuestionados por la sencillez que tiende a caracterizarlos y por cierta falta de contacto directo con el ser humano. Es decir: maravilloso o no, la existencia de un río en un determinado lugar o las propiedades de una fuente carecen de una relación cercana con la persona, máxime si quien lo está leyendo o escuchando no vive en los

alrededores. No debe verse ni apreciarse igual un hecho inusual, fantástico, que hace referencia a la orografía de un lugar, que las costumbres de los que viven allí y se ven intervenidos por dicho suceso. Y en otra línea de pensamiento, es posible que sea asuma sin demasiadas preguntas las características fabulosas de un lago, tomándolas por verdaderas, pero no pase el mismo filtro que un pueblo de un lugar cercano pueda tener unas costumbres que se salen de lo normal, tal vez hasta resulten inaceptables por extrapolación. Al fin y al cabo, a un pastor poco le importa si las ratas roen hierro en Caristia, pero sí puede ponerse en el lugar de aquellos enfermos que revierten las canas de su pelo a su azabache habitual<sup>39</sup> porque podría pasarle a él mismo, podría sufrir el síntoma de esa enfermedad<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> *Ant.* 77 (83)

<sup>40</sup> Denominada “enfermedad blanca”, GÓMEZ ESPELOSÍN (*cf.* 1996: 86).

#### 4. SU PERVIVENCIA

Muchos de los autores cuyas obras han sido analizadas en el Anexo I son de época imperial. Flegón, uno de los que más problemas genera por su versatilidad en la composición de los relatos, era un esclavo manumitido del mismo Adriano, por eso se debe avanzar más en el tiempo para buscar la pervivencia del género paradoxográfico, pero sin perder nunca de vista el contexto del que se parte. Algunos de los autores que escriben en griego estos fragmentos tienen como lengua principal el latín y es en ésta donde se debe buscar la transmisión. Pero se cometerá un error si aquello que se busca es un formato igual al que en líneas anteriores se ha sugerido; composición de extensión corta, datos concretos, menciones puntuales, en definitiva: concisión.

El auge de la novela no solo se liga a la paradoxografía por la contemporaneidad que comparten, por lo mucho que fueron consumidos ambos modelos durante el mismo periodo de tiempo, sino porque serán las características de la novela las que terminen por triunfar frente a las particularidades de los *parádoxa*, cuya condición hace frágil su esencia. Si se asume que estos pequeños hechos maravillosos son poco más que una anécdota, lo que cabe esperar es que no sobrevivan por sí mismos manteniendo un cuerpo más o menos similar a los largo de los siglos, sino que sufran alteraciones en la forma o que, simplemente, sean absorbidos por un género con más reconocimiento y peso en la sociedad que se desarrollaba entonces. Así pues, estas composiciones de tres o cuatro líneas terminarán por desarrollarse hasta el punto de convertirse en una historia propia, en aquello que al comienzo puso en duda su propia naturaleza; eran los relatos más desarrollados los que ponían en duda la estructura del género literario como tal y, curiosamente, es en una historia narrada y extensa en lo que terminarán derivando con el tiempo debido a lo forzosamente banal de la esencia paradoxográfica. Entiéndase el respeto hacia el término, puesto que “banal” intenta calificar la falta de una relevancia real y práctica en aquello que cuentan, en la sencillez que los acompaña sin que suscite interés suficiente como para que sean conservados tal como están, o por el contrario, es precisamente la idea de que no caigan en el olvido lo que causa que queden recogidas en historias de mayor alcance, de mayor rango.

La evolución natural de la paradoxografía es el relato maravilloso y esto suscita problemas. Puede mantenerse por sí misma anclada en una sección de la literatura, pero

no puede sufrir cambios, solo puede verse alterada por nuevos añadidos al catálogo, lo cual la obliga a transformarse en algo nuevo. Así, todos los fragmentos constituirían el tema del relato, la base, el cimiento sobre el que se sostiene una historia mayor. Si se hace caso de la relación con la conversación simposíaca<sup>41</sup>, esto subraya la teoría: son datos para iniciar un diálogo de cuestionable erudición acerca de su veracidad y posterior relación con cualquier otro tema que pueda ligársele. El asombro de los convidados no tendría una repercusión mayor que la de comentar brevemente algún fragmento sin elaboración, con simple sorpresa. Pero esto ocurriría durante un simposio o en cualquier otro lugar: durante la espera en el teatro, en las colas de votación, durante un breve paseo, etc. En definitiva, siempre que la ocasión requiere llenar el silencio sin que sea necesario comenzar una conversación realmente relevante. Quizá sea más favorable un evento como es el simposio para traer a colación sucesos inusuales, atendiendo a la consabida teoría de que el escepticismo resulta ser inversamente proporcional a la cantidad del agua mezclada con el vino: lo fantástico es más susceptible de ser aceptado cuando la sugestión alcanza un nivel adecuado y rechaza la razón buscando el simple entretenimiento.

Tal vez habría prosperado, o por lo menos pervivido con independencia la paradoxografía, de haber podido contar con una γνώμη en torno a la cual construirse. La paremia posee un estilo muy diferente, pero es muy similar en extensión. La diferencia esencial entre ambos es la hermenéutica: por más maravilla y asombro que describa la paradoxografía, no hay nada más allá de lo que las palabras transmiten, nada hay que descifrar, desde un primer momento se ofrece toda la información disponible para la libre interpretación externa de quien lo lea. En cambio la paremia requiere de mayor esfuerzo por más que algunos de los refranes que la entrañan caigan en insultante obviedad.

¿Y quiénes fueron aquellos que intentaron mantener este género vivo? Es difícil de saber debido a su fusión con el relato, al que siempre estuvo ligado, como se puede comprobar en las obras de varios de los autores clasificados. A pesar de ello, sí se encuentran algunas huellas del uso de la paradoxografía ya incluida en otros ámbitos, utilizada como muleta para un desarrollo mayor. Ya en el siglo I a. C., la Escuela

---

<sup>41</sup> PAJÓN LEYRA (cf. 1996: 76 - 77).

retórica de Pérgamo defendía el uso del mito para la reconstrucción de la historia Antigua y tenía formalizado, en las siguientes categorías, el discurso mediante el cual se defendía la propuesta de lo ocurrido: tanto respeto y credibilidad recibía la versión ofrecida como buena fuese la defensa hecha por quien la elaboró y, durante ésta, a menudo, se incluían fragmentos fantásticos. El discurso histórico verdadero (*historia alethés*) admitía tres modalidades (*trópoi*): (a) el genealógico (sobre los dioses, héroes y hombres famosos); (b) el topográfico (sobre lugares y tiempos; fundaciones coloniales, invasiones, etc.); y (c) el pragmático (*praktikós*), sobre las acciones de las ciudades, pueblos y dinastas<sup>42</sup>. En todas estas categorías pueden incluirse fragmentos ajustándose a la índole de la sección. Tal vez de una forma un poco forzada para lo genealógico, pero fácil en otras materias que requieran datos geográficos, comportamientos de pueblos lejanos, decisiones de pueblos, hechos acontecidos durante el reinado de un personaje no demasiado concreto, etc. Pero esto indica cómo lo paradoxográfico era parte de algo mayor, cómo desde el principio, pues desde el siglo I a. C. todavía se debía esperar a algunos autores tardíos del género, suponía un apoyo para composiciones mayores y esta cuestión es la que precipita que finalmente sea absorbido por el relato fantástico.

En Roma, la paradoxografía evolucionó del tal modo que uno de sus principales perfiles eran las cuestiones antropológicas, estaba íntimamente ligada a los *prodigia* y, por lo tanto, empezaba a romper el esquema creado líneas más arriba de este mismo texto por el cual los fragmentos del *corpus paradoxographicum* quedan al margen de la intervención divina directa, no así los *prodigia*, que requieren de la intervención de la divinidad para que se produzcan, pues se entiende que es el manifiesto del correspondiente dios a los mortales.

La expansión del cristianismo podría haber abocado a la desaparición de la literatura de lo maravilloso rápidamente por su sentido inexplicable, pero de la misma forma que el mito por completo fue reintegrado o modificado para adaptarlo a una nueva forma monoteísta de ver el mundo, hubo quien se preocupó de que el conocimiento pagano perviviese y fuese tenido en cuenta. El interés del movimiento cristiano llegaría a querer adaptar la cultura pagana en todos sus aspectos, sobre todo

---

<sup>42</sup> GARCÍA MORENO (cf. 1994:77).

aquellos históricos que pudiesen hacer coincidir sus momentos clave con acontecimientos relevantes dentro de la cronología romana pero también griega, tomando para ello todo lo que se sabía desde Eratóstenes para hacerlo coincidir con sus intereses. Flegón fue un punto claro debido a la estructura de su obra, ordenada por Olimpiadas, uno de los métodos más agradecidos de datación. Se tomaron cuantos datos coincidían con hechos extraños y maravillosos, fácilmente aceptables como milagros. Flegón parece confirmar la versión del evangelio de Mateo (27.45, 51), según el cual el cielo se sumió en la oscuridad y se produjeron terremotos coincidiendo con la Pasión de Jesús (Crucifixión). El testimonio de los historiadores paganos tenía muchísimo valor probatorio para cualquier individuo mínimamente educado, porque su prestigio cultural estaba firmemente asentado tras siglos de cultura y educación grecorromanas. Así lo interpretan e incorporan a sus obras Orígenes (s. II/III)<sup>43</sup>; Eusebio (s. IV), *Crónica*<sup>44</sup>, Juan Malalas (s. VI)<sup>45</sup> y la *Crónica pascual* (s VII)<sup>46</sup>. Julio Africano (s. II/III), por su parte, lo interpretó de otro modo, llegando a la conclusión de que un eclipse solar no podría haberse producido cuando la luna y el sol se encontraban en oposición y no en conjunción (como necesariamente sucede a mediados del mes hebreo de Nisan, cuando se celebra la Pascua judía durante la cual crucificaron a Jesús), sino que lo que describe Flegón fue no un fenómeno astronómico "natural", por así decir, sino un acontecimiento extraordinario suscitado por la acción divina. De esta forma, si sucesos como estos (astronómicos, que no suelen ser incluidos de por sí en la paradoxografía) tenían una explicación dentro de los milagros de Dios, otros hechos maravillosos menos sorprendentes podían incluirse en las maravillas del Señor con mayor facilidad.

También se esforzó por conciliar la tradición pagana en la cristiandad Damascio de Damasco, a cuya obra paradoxográfica dedica unas líneas Focio en su *Biblioteca*<sup>47</sup>. La principal dedicación de este neoplatónico son los comentarios a Platón y Aristóteles y llama la atención que dedicase su tiempo a escribir acerca de estos fenómenos cuando suficiente conflicto había entre la conciliación de la tradición pagana con la doctrina de

---

<sup>43</sup> *Contra Celso*, 2.33

<sup>44</sup> 2.174d (citado en Jorge Sincelo (s. IX) 394.1-22)

<sup>45</sup> 240.17-22

<sup>46</sup> 412.7-15; 417.9-15

<sup>47</sup> Phot. *Bibl.* cod. 130, 96b 36-44-97a 1-6, Henry. R. (cf. 2003<sup>2</sup>: 104).

la Academia en abierta polémica con el cristianismo<sup>48</sup>. El título de la obra está omitido pero se pueden reconstruir los títulos de los cuatro tomos que se sabe que la conforman, apareciendo en todos ellos la palabra κεφάλαια (“capítulos”) y así serían: *Trescientos cincuenta y dos extractos de poemas sobre maravillas*, *Cincuenta y dos extractos de narraciones maravillosas sobre démones*, *Sesenta y tres extractos de narraciones maravillosas sobre las almas que se han aparecido después de la muerte* y *Ciento cinco extractos de naturalezas maravillosas*. A primera vista podría parecer una obra muy similar a la de los autores estudiados, pero merecen de Focio el término τερατολογήματα, lo que no concreta demasiado si se trata de fragmentos, de datos concisos, o se incluyen dentro de relatos mayores y, por lo tanto, no aclara hasta qué punto están desarrollados esos “extractos” habiendo sido tomados de las narraciones. El primer tomo viola una de las reglas propuestas para el género individualizado, y es la composición en verso, lo que induce a pensar que el resto de tomos también se verán empañados por otros matices que se distancian de la recopilación monográfica de datos. Sea como fuere, era la continuación de un género, la pervivencia de algo que comenzó siglos atrás.

Una posibilidad más apunta a las vidas de los Santos, la hagiografía, sobre todo en aquello que se refiere a fenómenos etnográficos cuando se habla de las costumbres de otros pueblos que no tenían la fe de Dios para guiarlos en comportamientos más aceptables. Las leyendas contadas acerca de estos no dejan de tener cierto contenido fantástico previo a la sucesión de milagros en las que se entremezclan datos históricos un tanto cuestionables.

De esta manera, poco a poco, todo lo que antes tenía peso paradoxográfico por sí mismo habría ido siempre de la mano del cristianismo, pero se volvieron a crear las excepciones, esta vez insertas directamente en relato y contextualizadas en una época cristiana. Durante toda la Edad Media circularon historias de magos con capacidades sobrehumanas que no recibían su poder de manos de Dios, también sobre animales cuya existencia no se podía probar o sobre extraños grupos de gente con costumbres fuera de la norma. Se han hecho eco desde entonces, son los casos del famoso Merlín, de los unicornios, el rey Arturo y sus caballeros, siempre relacionados con habilidades

---

<sup>48</sup> Ibañez Chacón (cf. 2008: 322)

portentosas y capacidades inusuales, etc. Cualquiera ha oído hablar de ellos y, teóricamente, deberían haber desaparecidos o quedado relegados a un papel de conector entre la acción del Dios hacia el hombre<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Más sobre el tema: LE GOFF, J. (2010).

## 5. CONCLUSIONES FINALES

El género paradoxográfico no tiene razón de ser por sí mismo sin relación a otros géneros que le den vida. Las obras de los paradoxógrafos, aquellas que tanto empeño pusieron para indexar datos, no pueden constituir por sí mismas un género por la falta de peso, la falta de desarrollo y la prueba de que, desde el comienzo de la paradoxografía, ésta siempre está incluida en composiciones de mayor envergadura que utilizan estos datos geográficos, historiográficos y etnográficos como alicientes o como punto de partida. Por esta razón, no puede entenderse que sea un género independiente, porque en estudios anteriores, los criterios de interpretación que se han dado para poder englobarlo dentro del concepto de género, empujados ante la realidad de que la función de entretenimiento no es más que secundaria, la principal es la completar una historia o un relato o servir de base al mismo, pero siempre siendo fagocitado en beneficio de algo mayor que no se atiene ni mucho menos a los límites impuestos por las características. De esta forma, se debe entender que las obras de autores como Calímaco pueden tratarse de meros apuntes o fichas que seleccionan en la próxima creación de un poema o narración que requiera de características fantásticas para atraer a un público determinado.

Tampoco queda claro si estos resúmenes tenían una forma de trabajo sistemática lo suficientemente definida como para poder establecer un método: algunos paradoxógrafos reunían las fuentes y de esas mismas elaboraban el trabajo, escogiendo de aquí y de allí para crear la obra, pero otros, gracias a la falta de datos, bien podría pensarse que recopilaban fragmentos de autores previos, o comentarios escuchados, sin un trabajo de búsqueda explícito.

Estos datos, estas recopilaciones, por la manera en que están recogidos, por la extensión que caracteriza a la mayoría y por el contenido de los mismos, se asemejan a los rumores, más aún si se llega a pensar en cómo éstos acaban derivando en una historia fantástica cuya base poco importa si es verdadera o no, el punto es que entretengan. Puede decirse que son rumores de tierras lejanas lo suficientemente fantásticos como para llamar la atención y hacer las delicias de los que se quedan maravillados por lo que se sale de su día a día, pero no lo bastante importantes como

para que necesitasen de más datos en los que recrearse; bien sabido es que los rumores han de tener un matiz cercano y una serie de lazos que los vinculen a la persona que los escucha y transmite, esos que de alguna forma los hagan participar de forma maliciosa para su difusión.

Esto último es lo que puede haber favorecido a su transmisión. Al comienzo de este trabajo se especificó que una de las cuestiones elementales era no caer en el error de tratar la literatura antigua desde la misma posición que se hace con la moderna. De no encontrar similitudes entre lo que se escribió cientos de años atrás, tal vez no habría merecido la pena que esto viera la luz y llegase hasta los días en que alguien pudiese plantearse por qué y para qué se hacían los compendios paradoxográficos. Prueba de ello se encuentra en que la tradición incipiente representada por los autores de los que se habló en la correspondiente sección tiene continuidad durante varios siglos<sup>50</sup>.

¿De verdad no se puede encontrar algo similar en la actualidad? ¿Ningún lugar que guarde cientos y cientos de noticias breves acerca de datos cotidianos pero también sorprendentes? Desde luego que sí. Cientos de aplicaciones ponen a disposición de cualquiera desde los hechos más banales a los más sorprendentes, aunque presuman de tener una explicación científica y se asuman sin buscar más explicación, como se comentó al principio. En trabajos anteriores se estudió acerca de la literatura sapiencial y la transmisión de la misma dentro de pequeñas cápsulas de información: los refranes<sup>51</sup>. La conclusión, un tanto descorazonadora, cargaba con el sentimiento extraño de que la sociedad contemporánea desoye los consejos más claros, pero también los que más esfuerzo requieren. En estas líneas se plantea hasta qué punto puede esperarse que algo novedoso, fantástico, encaje en el ideario colectivo durante los próximos siglos. Una de las composiciones que más triunfan recientemente son los llamados “microcuentos” y se establecen paralelos entre los fragmentos paradoxográficos, como la extensión y la forma, con la excepción más notoria es que no necesitan de ningún contenido fantástico para formar parte de su género.

Es obvio que los lectores se decantan hacia el género fantástico, el *boom* en libros de esta temática lo evidencia con titulares en todos los medios de comunicación,

---

<sup>50</sup> § 1.2

<sup>51</sup> GONZÁLEZ VALCÁRCEL, C. (2017).

pero la vehemencia con la que se lee no es la misma, y no solo por la abundancia de estos relatos, sino porque, en el fondo, quien los lee sabe que no son reales, que por más trabajada que pueda estar la historia y mejor contada aún, no es verdad. Puede hacerse la prueba, puede volver a realizarse una encuesta, esta vez a pie de calle, para saber qué responderían los lectores, si creen o no la historia que leen, pero sería fácil de ganar la apuesta jugando por el “no”. Pero en el fondo de todas esas negativas, quedaría cierto resquemor al no saber explicar con exactitud por qué no pueden ser verdad. Nunca se manifestará, sin embargo, debido a que es un acuerdo tácito: científicamente imposible. Ese es el límite de lo fenomenal, la nueva magia que derrota a la fantasía pero que sigue entrañando misterios inexplicables.

## BIBLIOGRAFÍA

- CALDERÓN DORDA, E. *Arato. Fenómenos. Geminio. Introducción a los fenómenos*. Editorial Gredos, Madrid: 1993.
- DI BERNARDINO, A. *Patrología IV, del Concilio de Calcedonia () a Beda. Los Padres latinos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: 2000.
- EUSEBIO DE CESÁREA, *Eusebi Chronicorum libri duo*. Ed. Schoene. A. Apud Weidmannos, Dublín: 1967.
- GARCÍA MORENO, L. A. *Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la república tardía y época augústea*. POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica 6, pp. 75-92: 1994,
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J, *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*. Editorial Gredos, Madrid: 1996.
- GONZÁLEZ VALCÁRCEL. C. *Proverbios y sentencias en el mundo griego y su paralelo en el refranero español*. Universidad de Valladolid, 2017.
- HARDIMAN, R. (14/06/2018). *Paradoxography web*. Google sites. <https://sites.google.com/site/paradoxography/persons>. 2014.
- HENRY, R. (2003<sup>2</sup>), *Photius. Bibliothèque*, Tome I, Paris (or. 1959-).
- IBÁÑEZ CHACÓN, A. *La obra paradoxográfica de Damascio (apud Phot. Bibl. cod. 130)*. Estudios griegos e indoeuropeos 18, pp. 319-334: 2008.
- LE GOFF, J. *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*. Paidós, Madrid: 2010.
- LÓPEZ EIRE, A. *Poética. Aristóteles*. Ediciones Itsmo, Madrid: 2002.
- PAJÓN LEYRA, I., *Paraxodografía griega. Estudio de un género literario*. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, Madrid: 2009.
- REDONDO, J. *Literatura grecorromana*. Editorial Síntesis, Madrid: 2004.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html> 2001
- RUIZ BUENO, D. *Orígenes. Contra Celso*. Editorial Católico, Madrid: 1967.

SANZ MORALES, M. *Eratóstenes. Partenio. Antonino Liberal, Paléfato, Heráclito, Anónimo Vaticano. Mitógrafos griegos*. Ediciones Akal, Madrid: 2002.

TORRES GUERRA, J. B. *La literatura griega cristiana: una perspectiva clásica*. Estudios Clásicos 145,71-94: 2014

